

Sugerente Estudio

POR VALERIA MAINO

CON esta obra, el arquitecto Jaime Errázuriz pone al día una larga controversia entre los arqueólogos por los orígenes de las altas culturas de América. En el siglo XX, muchos especialistas han postulado sólidas hipótesis sobre el desarrollo particular, único y en pleno aislamiento de las culturas más avanzadas de Mesoamérica y Sudamérica, mientras otros, con argumentos igualmente poderosos, interpretan esas manifestaciones como claras influencias asiáticas de migraciones esporádicas a lo largo de milenios. Este debate también se planteó al inicio de la conquista de este continente, cuando los filósofos y teólogos se interrogaban sobre el origen del hombre americano. En ese entonces, el problema se resolvió por un acto de fe, pues la Iglesia sostenía que Dios creó al hombre de una sola vez y los habitantes del Nuevo Mundo sólo podían proceder de Asia, habiendo emigrado por un paso no conocido (Bering), pero que debía existir para no contradecir el relato bíblico. Así, las altas culturas de América tenían la misma explicación. Esta idea de un origen común y de influencias reciprocas declinó con la teoría de la evolución y hoy reaparece porque se ajusta a la visión de un mundo globalizado.

Betty Meggers, del Smithsonian, partidaria como el autor de la influencia asiática, explica que si en la etapa primitiva los modos de vida y los artefactos de los pueblos indígenas de entornos naturales similares son muy parecidos, difieren cuando su cultura se desarrolla. Entonces el lenguaje, los símbolos, decoraciones, mitos y juegos pueden aparecer en cualquier lugar, pero sus duplicaciones ocurren bajo ciertas normas, como son: una secuencia de desarrollo, traslapeo temporal y expansión geográfica en la región dominante y una súbita y



localizada aparición sin antecedentes en la receptora, que exista accesibilidad y más de un rasgo característico común entre ambas regiones. Siguiendo estas normas, Errázuriz muestra las similitudes entre las culturas de América y Asia con gran cantidad de fotografías, dibujos de las piezas y construcciones y una abundante bibliografía, refutando los argumentos de la hipótesis contraria.

La secuencia de la conexión transpacífica la inicia hace 5.500 años un grupo de pescadores japoneses en el sitio de Valdivia, en Ecuador. La presencia china, de la época Shang, explicaría el surgimiento de la cultura Olmeca, con el uso y simbolismo del jade; más tarde aparece en los objetos tipo Tajín, en la costa del Pacífico entre México y Guatemala, y en las vasijas de Teotihuacán con tripode tipo Hang (China). También la notable cultura Chavín, en Perú, como las Tumaco-Tolita y otras serían de origen chino. En los comienzos de la era cristiana, la influencia budista se haría presente en las decoraciones y objetos mayas. A su vez, la pirámide escalonada Maya (Templo-Montaña) se adopta en Camboya a partir del siglo X d. C. Este convincente estudio se cierra con un diccionario de términos quechuas que tienen igual significado en chino, lo cual es tan sorprendente como las evidencias materiales mostradas.

CUENCA DEL PACÍFICO

Jaime Errázuriz.
Ediciones Universidad
Católica de Chile,
Santiago, 2000,
227 páginas.



El Mercurio supl 18-N-2000 P4

Sugerente estudio [artículo] Valeria Maino

Libros y documentos

AUTORÍA

Maino Prado, Valeria, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sugerente estudio [artículo] Valeria Maino. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile